



Estás leyendo la transcripción del segundo capítulo de Estación Ciudad: **Cholula, la virgen y los hipsters**. La hemos creado porque creemos que la información debería llegar a la mayor cantidad de personas posibles, incluyendo a quienes, por dificultades auditivas, suelen verse excluidos y excluidas del mundo de los podcasts y proyectos sonoros.

¡Pero todavía estamos aprendiendo! Si tienes alguna recomendación de cómo podríamos mejorar estas transcripciones, escríbenos a hola@estacionciudad.org

ESTACIÓN CIUDAD

Capítulo 2: Cholula, la virgen y los hipsters

(El capítulo comienza con el sonido de las campanas del santuario de la Virgen de los Remedios, encima entran las voces de cholultecas en una protesta)

Melissa Schumacher: *“Y algo maravilloso fue eso, que sonaron el día que querían ya cercar la propiedad y hacer los actos expropiatorios, como en tiempos de la Revolución sonaron la campana, llamaron al pueblo”.*

Ana María Ashwell: *“Dónde estaban todos ellos cuando nosotros estábamos en la calle tirándonos en la zanja. No sé si hubieran servido de nada, porque nos fuimos a la cárcel, se fueron a la cárcel. [...] Y no se le puede pedir más a la gente que sí resistió. Un año dos meses en la cárcel con tu hijo, (...) Diez órdenes de aprehensión, tuviste que dejar tu casa, tu trabajo, tuviste que esconderte”.*

Narradora: De las utopías del siglo pasado a los conflictos actuales por el derecho a la vivienda, las ciudades parecen ser hoy el nuevo campo de batalla sobre el que se libran algunas de las luchas más importantes de nuestra época, con consecuencias que, como veremos, pueden transformar para siempre la vida de sus habitantes.

Estás escuchando Estación Ciudad, historias urbanas de territorio, poder e identidad en América Latina. En este capítulo, visitamos Cholula un pueblo milenario en México, hoy enfrentado y dividido por el crecimiento urbano y expansión de su ciudad vecina.

Exploraremos cómo los discursos de modernización están transformando su comunidad y por qué la promesa del futuro con tanta frecuencia puede traer nuevas formas de exclusión.

(Sonidos de bicicletas, de una plaza de barrio en un pueblo pequeño)

Narradora: Cholula, o más bien las Cholulas - por los municipios de San Pedro y San Andrés de Cholula - es una pequeña ciudad a dos horas de la capital mexicana. Entre sus barrios tranquilos y casitas, se encuentra un enorme complejo arqueológico de gran importancia simbólica y material para sus habitantes. A la distancia parece una montaña cubierta de árboles, pero en realidad se trata de una inmensa construcción artificial que esconde a la que se dice es la pirámide más grande del mundo. Una pequeña iglesia católica llamada el Santuario de Nuestra Señora de los Remedios, corona su cima, y fue construida por los conquistadores sobre el antiguo templo prehispánico

Ana María Ashwell: *“Esta es la ciudad sagrada por excelencia (...) un centro a lo cual las peregrinaciones, la religiosidad y las élites de varias etnias en Mesoamérica confluyen, y (...) a partir de la Colonia, ligada al culto de la Virgen de los Remedios, [...] la madre protectora y sanadora, continuidad a una religiosidad que sigue agrupando al mismo territorio del siglo XVI”.*

Narradora: Anamaría Ashwell, o “la maestra Ashwell”, como se refieren a ella casi todos los que entrevistamos, es antropóloga y firme defensora del patrimonio cholulteca. Nos explica que Cholula es la ciudad viva más antigua de América, lo que significa que ha sido habitada sin interrupción desde sus orígenes hace dos o tres mil años, dependiendo de a quién le preguntes. Todavía hay mucho que no se sabe sobre su historia, en gran medida porque los trabajos de investigación arqueológica han sido escasos y esporádicos. Lo que sí es innegable es que esta continuidad histórica y cultural ha dotado a Cholula de una identidad única, marcada por el encuentro entre sus herencias prehispánicas y católicas.

Ana María Ashwell: *“Tenemos una situación privilegiada como ciudad. Con construcciones que abarcan todos los siglos, todos los siglos imaginables para la construcción y la consolidación de una ciudad. Desde el mundo mesoamericano, pasando por el colonial hasta el presente”.*

Narradora: Aunque los carteles puestos por el municipio claramente los prohíben, en la subida al santuario en la cima de la pirámide nos cruzamos con muchos cholultecas disfrutando el día de sol con sus perros y bicicletas,. Es evidente que se trata de un espacio vivo, donde el orgullo por la historia se combina con las actividades del día a día. Desde la cima, se pueden ver las cúpulas de decenas de iglesias amarillas y naranjas que se elevan por encima de las casitas y los negocios de un solo piso que caracterizan a Cholula. Guirnaldas de papel de alguna celebración reciente se estiran desde sus torres hacia sus placitas, pintando la ciudad de colores festivos.

Melissa Schumacher: *“Pues es de verdad es un sitio extraño. Dice también la leyenda que hay el mismo número de iglesias que días del año, pero la verdad es que no llega ni a 100 iglesias. Simplemente, el que tengas tantas iglesias en un territorio tan pequeño, pues te dice algo, qué importante es el valor espiritual para los locales”.*

Narradora: Ella es Melissa Schumacher, doctora en urbanismo y profesora en la Universidad de las Américas de Puebla. Nos explica que Cholula es profundamente católica, pero que su religiosidad está marcada por ciertas características muy particulares. La ciudad tradicional está todavía ordenada en barrios y mayordomías, un sistema de organización social de cargos rotativos independientes del poder político oficial y del cuidado de las iglesias, de algunos aspectos de la administración barrial y de que se cumplan ciertos ritos religiosos. Muchos cholultecas, sobre todo los de generaciones más antiguas, consideran a los mayordomos como la autoridad legítima del pueblo.

Melissa Schumacher: *“No solo es la veneración hacia las imágenes católicas, sino es todo este trasfondo identitario que hay detrás de las figuras prehispánicas, de los ritos prehispánicos. Tanto así que la organización barrial de Cholula es súper interesante, porque de ser una organización barrial prehispánica, donde había los jefes de barrios, los llamados platonos de barrio, hoy en día se sigue utilizando esta organización pero para cuidar las iglesias”.*

Narradora: Desde la cima de la pirámide es también posible ver las pocas zonas agrícolas que todavía sobreviven en los alrededores. Aunque su urbanización hoy se extienda hasta donde alcanza la vista. Cholula fue de hecho siempre un pueblo agrícola, aunque su urbanización hoy se extienda hasta donde alcanza la vista.



Muchos nos cuentan que, hasta hace algunos años, todavía era posible reconocer el límite entre Cholula y la inmensa capital del Estado, Puebla., pues estaban todavía separadas por tierras de cultivo. En nuestro camino en taxi entre las dos ciudades, sin embargo, recorreremos una inmensa autopista desde la que ya no se ve el campo, sino enormes complejos de vivienda, centros comerciales y nuevos desarrollos inmobiliarios. Como en tantos otros lugares del mundo, la gran ciudad se ha tragado geográficamente a los pequeños pueblos cercanos, hoy ahogados no solo por la expansión urbana, sino por las costumbres y expectativas de sus nuevos residentes.

En los últimos años, la otrora paz de Cholula pareciera estar llegando a su final. En el 2014, sus habitantes despertaron a la noticia de que las tierras alrededor de la pirámide serían expropiadas por el gobierno de Puebla para construir un misterioso proyecto llamado el Parque de las 7 Culturas. Todo pasó rapidísimo: los propietarios de los terrenos fueron notificados tan solo unos momentos antes de que los trabajadores municipales cercaran sus campos.

(Suenan tractores que excavan sobre el sitio arqueológico)

Narradora: Para empeorar las cosas, cuando las excavadoras y maquinaria pesada comenzaron a remover el suelo, aparecieron incontables pedazos de vasijas y piezas de cerámicos prehispánicos.

(En el fondo se escuchan voces de una entrevista a una arqueóloga que trabaja en el Instituto Nacional de Antropología e Historia que acompaña las excavaciones. Se le oye decir que no puede dar más declaraciones)

Narradora: Los cholultecas sabían que no se podía construir en los alrededores de la pirámide, pues toda la zona estaba llena de restos arqueológicos. Antes de las obras, solo usaban las tierras para cultivar flores, una actividad que no dañaba el subsuelo y con una fuerte carga identitaria para el pueblo.

Melissa Schumacher: *“O sea, hace unos años, todavía, la pirámide, tú subías y alrededor estaba lleno de flores. Especialmente en la época de Día de Muertos, pues tú ves todos los campos cubiertos de sempasuchi y tú sabías que estabas en Muertos, sabías que estabas en la primavera por cierto tipo de flores, cuando empezaban con las hortalizas. Entonces más o menos veías el cambio de estación en torno a la*

pirámide (...) Entonces, claro, te tocan eso y dices “¿cómo?” No sé si quisieran hacer cualquier estupidez en la Torre Eiffel o en la Estatua de la Libertad”.

Narradora: En las semanas siguientes los cholultecas se organizaron para protestar y exigir que el gobierno dialogase e informara a la población.

(Se escucha una presentación que hace el gobierno de San Andrés Cholula sobre el proyecto de “dignificación de la zona arqueológica”. Después de unos segundos, mientras la voz del video explica las nuevas obras, los asistentes empiezan a gritar ¡horrible! ¡no lo queremos! entre silbidos y voces de rechazo a la presentación.¹)

Narradora: En un momento especialmente álgido y simbólico, los habitantes del lado de San Andrés de Cholula desarmaron la malla con que se había cercado la pirámide antes de iniciar obras y rodearon con ella la casa del presidente municipal. En otro, los pobladores de San Pedro y San Andrés de Cholula dejaron de lado su mítica rivalidad para bajar del santuario a la Virgen de los Remedios y pedirle por el cese del proyecto.

(Sonidos de una ceremonia religiosa con cánticos)

Ana María Aswell: *“Esta es la primera vez que la virgen baja por una crisis de sus pueblos. Porque la virgen baja, la peregrina baja, visita, pero no, cuando ella baja para todos es porque hay una epidemia, en el periodo Colonial. En la Revolución de 1910 se desató otra epidemia, ella bajó también. Entonces desde la Colonia, prácticamente, ella no bajaba. Y la bajan para defender el territorio”.*

Narradora: Como descubrieron después de que empezaran las obras, estas iban a incluir grandes explanadas de estacionamientos, patios de comida y fuentes de agua. La situación no pintaba bien para los cholultecas: además de su importancia simbólica, la pirámide y sus alrededores servían de espacio comercial para los campesinos y los pequeños productores que vendían sus frutas, memelas y chapulines en la entrada al santuario.

El nuevo proyecto no parecía tomar nada de esto en cuenta, sino que más bien descartaba muchos de los usos tradicionales como si se tratasen de atavismos del pasado para los que no había lugar en la nueva Cholula. Toda la propuesta tenía

¹ Documental Luz Bajo La Tierra – La Destrucción de Cholula
<https://www.youtube.com/watch?v=HpgAXnH7mCY&t=648s>

señales de alerta: secretismo, concesiones de áreas públicas, exclusión del comercio local y un lenguaje que decía mucho. El gobernador lo llamó un proyecto de “rescate”, que tenía como propósito “dignificar” la zona alrededor de la pirámide.

(Se escucha el video de presentación del proyecto organizado por el alcalde de San Andrés Cholula: “vecinos y vecinas de San Andrés, les presentamos el proyecto de dignificación de la zona arqueológica [...] “tenemos estacionamientos, unas explanadas para eventos masivos, etc.)”²

Ana María Ashwell: *“Se nos vienen con que hay un parque donde iban a haber hoteles, restaurantes, pistas, bardas perimetrales, casetas de cobros, estacionamientos de coches, cemento cemento cemento, la zona arqueológica en vez de ser rescatada a la ciudad ceremonial convertida en un parque comercial, esto no es rescate, esto no es dignificación como le llaman, es robarle a los cholultecas sus predios para hacer estos negocios”*

Narradora: Este tipo de lenguaje puede ser a veces una señal de alerta, pues sugiere - sin necesidad de decirlo explícitamente - que lo que existe hasta hoy no es digno ni valioso, por lo que es en interés de la ciudad excluirlo o reemplazarlo. Seguro alguna vez has escuchado algo parecido. Estigmatizar las costumbres, formas de vida y actividades económicas de un barrio facilita luego desterrarlas. Instaurar la idea que un mercado es antiguo y viejo, y de que la modernidad consiste en comprar en supermercados, por ejemplo, ayuda a justificar el cambio de zonificación que permite luego construir un centro comercial. En ese sentido, estos procesos de exclusión y estigmatización cultural muchas veces son la puerta de entrada perfecta para especular con terrenos que antes no eran muy interesantes para un desarrollador inmobiliario.

En Cholula, los alrededores de la pirámide ya no son un sitio de comercio local para los productores de los campos cercanos. A su alrededor hoy hay una franquicia de la cadena extranjera The Italian Coffee Company, galerías comerciales con artesanía genérica importada de China y un lugar llamado Container City, que es algo así como un conjunto de bares en containers de metal.

² Documental Luz Bajo La Tierra – La Destrucción de Cholula
<https://www.youtube.com/watch?v=HpgAXnH7mCY&t=648s>

Pero en Cholula, este proceso de elitización no se limita a los alrededores de la pirámide, sino que se enmarca dentro de uno mucho más amplio que busca convertir a la ciudad en un polo turístico y atraer a nuevos residentes con más dinero, cambiando la zonificación de los barrios para permitir condominios privados y pequeños centros comerciales. Muchos cholultecas sienten hoy que solo quienes tienen más recursos pueden permanecer en el centro de la ciudad. Cholula es además desde hace unos años un “Pueblo Mágico” de México, una denominación que busca promover el turismo en destinos poco convencionales del país, pero que muchos sienten como ajeno y alienante; un programa que estandariza las zonas tradicionales de la ciudad como paquetes turísticos y excluye a todo aquel que no pertenece a ese, digamos, “branding”.

(Sonidos de video promocional de Cholula como pueblo mágico)

Ana María Ashwell: *“Pueblo Mágico es una inversión para convertir todo un espacio en friendly al turista. (...) clínicamente limpio de los que piden limosna, de los que están en la calle, los que se venden bien. El espacio público ha sido tradicionalmente un lugar donde sociedades tan inequitativas como las nuestras permiten a la gente sobrevivir.”*

Narradora: Anamaría nos cuenta cómo este proceso de estandarización y especulación con el suelo ha desplazado a muchos que se ganaban la vida en los alrededores de la pirámide y que hoy ya no cuentan con ese espacio.

Ana María Ashwell: *“Entonces, ‘ay, mira, qué bonito, está todo limpio’, ‘aquí ya no hay gente ni nadie que ensucie ni venda memelas’. Y hacen carísimo el uso del suelo, (...) esteriliza el lugar del vendedor de memelas, de la gente tradicional que ha vivido ahí toda su vida, de la gente pobre, el que no se ve bien para el turista y es expulsado”.*

Narradora: Todo esto ha llevado a un alza en los precios de terrenos, de los alquileres de vivienda y de los negocios. Muchos ya no pueden pagar los costos de permanecer en el centro tradicional de su ciudad o descubren que su forma de vida, por ejemplo, sus bodegas, comercio ambulatorio o restaurantes de menú económico, ya no tiene nada que ver con las formas de consumo y expectativas de los nuevos residentes. Su ciudad, en pocas palabras, está dejando de ser suya.

Pero, ¿quién o qué decide quienes tienen derecho a ser parte de la ciudad?, ¿y tiene acaso que ver con la historia o con el mercado?

(Narración sobre lo que significa la “gentrificación” por parte de un comediante mexicano)

Narradora: Escuchan a Chumel Torres, un comediante mexicano que suele abordar temas sociales desde el humor. La gentrificación es un tema bastante en boga en México, sobre todo en la capital. Pero en Cholula, esa pequeña ciudad tranquila rodeada de campo, muchos sienten que sus barrios están atravesando un proceso similar. En simple, la gentrificación es la ocupación de un lugar de la ciudad por una clase socioeconómica en reemplazo de otra de menos recursos. Es decir, no se refiere simplemente a que en un barrio abran nuevos negocios o que una determinada población mejore su situación socioeconómica, sino a la llegada de nuevos residentes más pudientes que, con su presencia, motivan un alza en el valor del suelo, encareciendo el costo de vida en la zona y motivando un proceso de desplazamiento económico, a veces voluntario y a veces forzado, de sus habitantes previos.

Melissa Schumacher: *“En sí gentrificación es igual a exclusión y desplazamiento, eso que ni qué. Sea mala o buena, depende con el cristal con el que lo mires, pero yo creo que la diferencia de lo que observaba Ruth Glass en el siglo XX, que lo veía como un proceso paulatino, que iba llegando gente, que iba cambiando la economía del barrio, todo esto. Ahora la gentrificación se ha vuelto muy puntual, así como existe la acupuntura urbana así también la gentrificación se ha vuelto puntual”.*

Narradora: Lo que nos quiere decir Melissa es que estos cambios muchas veces no son consecuencia de un desarrollo natural ni una simple casualidad, sino que responden a decisiones y normativas específicas, dirigidas puntualmente a cambiar el rostro de la ciudad.

Pero, ¿cuáles son esas normativas? Seguiremos después de la pausa.

(Intermedio: Hola soy Sofía García y quienes han escuchado el trailer quizás me recuerden de ahí. Soy la mitad y el detrás de escenas de este podcast y estamos muy contentas de estar haciendo esta primera temporada de Estación Ciudad. Queríamos contarles que si quieren leer con más pausa lo que han escuchado hasta ahora o si

quieren una versión escrita de este capítulo para compartirlo con alguien que no puede escucharlo, pueden descargar el guión en nuestra página web estacionciudad.org)

*También les queríamos contar que algunas de las grabaciones de este capítulo pertenecen al documental *La Luz Bajo la Tierra - La destrucción de Cholula*. Pueden encontrar el documental en youtube bajo este nombre o ver el link en nuestra página web. No dejen de escribirnos en twitter o en la web y dejarnos sus comentarios, nos encantaría saber más de ustedes)*

Narradora: En el caso de Cholula, las decisiones que penalizan al comercio ambulatorio o que permiten la construcción de centros comerciales cerrados o casas en condominios privados, inevitablemente promueven la llegada de nuevos habitantes y desplazan a los que estaban antes. El asunto es que muchas veces nos damos cuenta de todo esto solo después de que haya sucedido: cuando cierra el puesto de frutas que estaba en nuestra cuadra, por ejemplo, y de pronto tenemos que hacer todas las compras en el supermercado a quince minutos. O cuando la panadería del barrio, donde se podía comprar una bolsa de panes rellenos a unos cuantos centavos, es reemplazada un buen día por un sitio gourmet donde un desayuno cuesta lo que antes costaban diez.

Pero antes de seguir avanzando, recapitulemos. Si recordamos, el objetivo de toda esta serie es entender qué son las políticas de uso de suelo y cuál es su relación con los cambios que vemos en nuestras ciudades. Entonces, sería bueno preguntarnos aquí, ¿qué tienen que ver las políticas de suelo con el caso de Cholula?

Melissa Schumacher: *“Si voy a cambiar el uso de suelo en esta esquina, en este barrio, y cambiarlo de residencial a comercial, me va a generar un impacto económico brutal en la zona, que casi, casi, inmediatamente va a subir. Valores de renta, acceso a la vivienda, incluso los tipos de comercio (...) Entonces, yo creo que esa es la diferencia, que la gentrificación del siglo XX se ha vuelto súper estratégica y puntual”.*

Narradora: Pero, si estos procesos no son naturales o casuales, sino que responden a decisiones puntuales y concretas, ¿quién está tomando esas decisiones?

Melissa Schumacher: *“Puedo afirmar, y mis profesores y conocidos también lo afirmarán, que la planeación urbana hoy en día la hacen los desarrolladores inmobiliarios, no la hace más el gobierno o los expertos, entre comillas”.*

Narradora: Sin duda, la presión e intereses económicos son cada vez más fuertes y determinantes en las ciudades. Y más en países como los nuestros, que adolecen de baja institucionalidad y participación ciudadana. Pero todo esto no debería hacernos perder de perspectiva que quienes tienen la palabra final son los gobiernos. Son ellos los que ponen a fin de cuentas las reglas de la ciudad. Los municipios, por ejemplo, pueden decidir cambiar la zonificación de un barrio residencial para que se puedan hacer oficinas, aumentando así el valor del suelo y desencadenando un cambio radical en el barrio; o exigir una cantidad tan elevada de estacionamientos, que solo algunas cadenas comerciales puedan proveerlos, dejando evidentemente a los negocios más pequeños fuera.

La regulación sobre los usos de suelo puede cambiar drásticamente las condiciones de mercado y transformar una zona poco atractiva para los desarrolladores inmobiliarios en una mina de oro. La visión tradicional frente a este proceso suele ser positiva: nuestras sociedades dependen del crecimiento económico e inyectar capital genera más capital. Pero esto implica que asumamos también que ciertos usos, cierto tipo de gente y ciertas actividades son esencialmente más valiosas que otras.

Este proceso de cambio urbano en Cholula generó un fuerte movimiento de resistencia. Para Elvia de la Barquera, del movimiento Cholula Viva y Digna, no es posible separar la identidad cultural del pueblo de la organización ciudadana que se generó.

Elvia de la Barquera: *“La tierra es una extensión para quienes vivimos en el campo y trabajamos en el campo. La tierra no es una propiedad, no es un espacio físico, no es material granuloso. La tierra es una extensión corpórea. La tierra es parte de nosotros mismos. (...) Es muy importante para quien produce en el campo esa conexión corpórea que hay con la tierra. Y es algo que no entienden ni los gobiernos ni las personas que no viven en el campo”.*

Narradora: Pero, ¿cómo reconciliar los cambios en las ciudades con identidades tan distintas a las que parece exigir la globalización? Las ciudades y pueblos de Latinoamérica inevitablemente van a cambiar, la pregunta es cómo lograr que estas transformaciones se construyan sin dejar por fuera a tanta gente y a sus identidades y costumbres. Quizá nos ayude recordar que muchas de las identidades y conceptos de ciertos pueblos no son simplemente algo del pasado, sino el resultado de procesos

culturales, económicos y políticos más actuales. Cholula no es un pueblo paralizado en el tiempo que hoy se opone a cualquier cambio, sino que es también el resultado de encuentros de diferentes poblaciones y transformaciones previas. Cuando la universidad de Puebla se mudó a Cholula en los sesenta, la llegada de estudiantes y profesores, y la combinación de tradición con academia, ayudó a desarrollar una identidad cultural distinta a la que tenían hasta ese momento.

Melissa Schumacher: *“Cholula es lo que es también, hoy en día, en parte gracias a la universidad. A lo mejor, si no hubiera llegado la universidad, hubiera sido quizás otro pueblo que se lo come el área metropolitana después. Pero no, Cholula, es más, mucha de su identidad se ha reforzado gracias al tema universitario”.*

Narradora: Los cholultecas que protestaban contra la gentrificación de su pueblo eran, en ese sentido, hijos también de un proceso de gentrificación, aunque sin duda menos puntual y dirigido. Las distintas identidades de la ciudad, algo fragmentadas hasta ese momento, se unieron durante la protesta para proteger la forma de vida que sentían que ya habían conquistado. Campesinos, ciclistas, los barrios y sus mayordomías, la academia, los estudiantes... todos coinciden en que fue un grupo excepcionalmente diverso.

Aun así, las protestas fueron duramente reprimidas. Adán, a quien escucharon hace un rato enfrentar al alcalde de su pueblo por el proyecto del Parque de las Siete Culturas, fue encarcelado por año y medio junto a su hijo; y arqueólogos y académicos organizados perdieron su trabajo. Aunque la resistencia logró que solo un tercio del parque inicial se llevara a cabo, el proyecto de “dignificar” Cholula sigue como punta de lanza de las normativas urbanas y tiene un efecto más allá de la pirámide y sus alrededores. Los pobladores hoy ven cómo las dinámicas de sus barrios, con sus costumbres tan particulares y únicas, se van deshaciendo con la construcción de nuevos condominios privados que segregan a los antiguos habitantes.

Melissa Schumacher: *“Se ha creado un problema social fuerte, porque cuál es el lugar del choluteca, del local, en este tema inmobiliario gentrificador, segregacionista, donde los locales no tienen lugar. (...) nunca se había desarrollado tantas urbanizaciones cerradas como en los últimos 10 años, tantos centros comerciales”.*

Narradora: *Estas urbanizaciones, o como le llaman en Cholula, “fraccionamientos”, un nombre bastante apropiado porque literalmente fraccionan los barrios, han*

reemplazado calles abiertas por garitas de acceso restringido a residentes y privatizado espacios que antes eran de uso público.

Aranzazú Ayala: *“Los parques ahora tienen rejas, te cobran por entrar. O sea, esa fue la política, vamos a cerrar, cobrar, quitar y que sea bonito”.*

Narradora: Aranzazú Ayala es una periodista en Cholula que lleva algunos años cubriendo los enfrentamientos por el territorio y los espacios públicos en la ciudad.

Aranzazú Ayala: *“A los artesanos que vivían ahí junto los desplazaron, los pasaron para atrás al Parque Soria, el que está dignificado, lleno de concreto, o para un lugar (...) que también construyeron como unos localitos donde les cobran la renta y ahí pasaron a las señoras de las memelas”.*

Narradora: Con estos cambios en la estructura física de la ciudad, se crea también un nuevo orden social que modifica por completo lo que significa tener acceso y derecho a la ciudad. Aquí está Melissa Schumacher de nuevo.

Melissa Schumacher: *“Esta segregación de presión inmobiliaria, que todos los demás fraccionamientos te están volviendo lo que era público en un espacio residual (...) Si todo se vuelve privado (...) qué va a ser (...) de los pueblos locales. (...) Los que vivimos en la Cholula abierta, digamos, parece ser que la tendencia es que la ciudad se vuelva espacio residual, porque...entonces, si no vives dentro de lo privado, donde te dan el lujo, lo comercial, los servicios, pues entonces no estás viviendo en la ciudad”.*

Narradora: Ciudades como Cholula que son presas de las demandas de los nuevos habitantes y la avasalladora presión inmobiliaria, van cambiando de forma, incluyendo a algunos y excluyendo a muchos otros. La urbanización de las zonas periurbanas, las nuevas áreas de vivienda de lujo y los nuevos barrios cerrados, son la muestra de ello y de las decisiones que toman los gobiernos y legisladores.

En este sentido, no es simplemente que las ciudades “cambien” porque sí, si no que detrás de estos cambios hay decisiones como las de convertir una zona periurbana en urbana, o una calle que era residencial a comercial, o de que un edificio pueda pasar de tener 3 a 15 pisos. Todo esto tiene un impacto en el que a veces no pensamos. La decisión del municipio que permite construir 20 pisos de oficinas ahí donde antes se podía construir solo una casa, aumenta exponencialmente el valor del suelo y

multiplica de un día para otro en 5 o 15 veces las ganancias del propietario. A esta ganancia los urbanistas llaman “plusvalías”. ¿Y qué es exactamente esto? Martim Smolka, director del Programa para América Latina del Instituto Lincoln, nos explica.

Martim Smolka: *“Son esas gratuidades que son pagadas por los incrementos de valor del suelo, generados por las intervenciones públicas, sean a través de infraestructuras de servicios, sea por normas urbanísticas que valorizan una propiedad sin que el propietario tenga hecho nada (...), es una externalidad si quiere para su propiedad, es un valor generado por actos externos, no fueron por actos del propio propietario”.*

Narradora: Cuando entendemos esto y empezamos a ver la ciudad como un espacio que puede generar riqueza o exclusión, y donde el suelo no es solo tierra, sino un bien cuya gestión puede marginar o enriquecer, podemos entender también mejor por qué se dan ciertos procesos en las ciudades. La discusión en torno a la plusvalía pone justamente eso sobre el tapete: la forma en que decisiones públicas, como construir una carretera o cambiar un uso de suelo, pueden generar ganancias a privados que muchas veces no han hecho nada más por ella que presionar al Estado.

Estos cambios de uso del suelo, zonificación, alturas, etc. se dan siempre y en todas las ciudades y las presiones de los propietarios y las inmobiliarias también. Es natural querer que tu casa suba de precio o incluso que alguien invierta en tu zona e incentive que el barrio suba de valor.

Melissa Schumacher: *“Quién no querría que si tienes una casa antigua del siglo XIX, y te ofrecen poner departamentos para estudiantes súper bonitos, y está el inversionista, quién no quería hacer eso (...) no puedes resistirte al cambio, por esto que hemos hablado que las ciudades se transforman y tu barrio no va a ser el mismo que hace 50 años ni ha sido el mismo que hace 100, ni será lo mismo dentro de 100 años. Pero, al menos, si la gente puede estar consciente de que ciertas acciones inmobiliarias van a cambiar eso y puedes, cómo decirlo, puedes aminorar o controlar el daño, creo que esa es la clave”.*

Narradora: Entender los procesos tras bambalinas que disparan los precios de algunas zonas de nuestra ciudad es crucial y se vuelve aún más importante cuando nos damos cuenta que solo algunos tienen acceso a esa mesa de negociación. ¿Quiénes se sentaron en la mesa de decisiones de Cholula?, ¿quiénes tuvieron acceso a la información? ¿por qué tanta gente no sabía del parque de las siete culturas? En

este sentido, los cambios en la ciudad suelen estar marcados por profundas disparidades de poder y acceso a la información.

Elvia de la Barquera: *“Quizá si fuésemos más conscientes de esto no solo reclamaríamos una participación más activa en nuestras comunidades, si no que también repensaríamos el rol que muchos cumplimos al mudarnos a un nuevo barrio o celebrar la desaparición del tipo de comercio que existía en una zona. El estereotipo del cupcake y la tienda de lentes vintage al que apelamos con tanta frecuencia para hablar de la hipsterización y elitización de los barrios nos ayuda a ilustrar lo que sucede en nuestras ciudades, pero no a entender mejor los problemas y dinámicas estructurales que están detrás, como los cambios de uso suelo, la especulación, la asimetría de información y las plusvalías”.*

Narradora: En Cholula, todo lo que está pasando se ha dado dentro de un marco que los gobernantes llaman “dignificación” de la ciudad. Es que cuando asumimos, muchas veces sin darnos cuenta, la idea de que hay formas de vida más valiosas que otras y que los comercios o negocios valen más simplemente en función de el capital que logran movilizar, asumimos también los discursos que estandarizan o blanquean los barrios, homogenizándolos y expulsando a quienes no puedan consumir en ellos. El discurso del progreso o de la modernización puede, como en Cholula, traer consecuencias que afecten para siempre no solo el rostro humano, si no cultural y material de una ciudad.

Elvia de la Barquera: “dijo no, ‘se hace porque se hace y esa es la modernidad. Y ustedes retrógradas que no sé qué’ (...) Digo, a ver. Seúl quitó sus pasos a desnivel. Desentubó el río. Puso un tren divino y encima les sobró espacio para poner un parque temático. ¡Eso es modernidad! Pedazo de imbécil. ¡Eso es modernidad! Los pasos a desnivel eran modernidad en los 70s, ¡no ahorita! ¿O sea, encima con quién cree que está hablando, baboso? Entonces en nombre de la modernidad es absolutamente falso (...) las soluciones de nuestros políticos es que de verdad son imbéciles”.

Narradora: Los conflictos urbanos inevitablemente continuarán en aumento. Son la consecuencia inevitable de un mundo en un proceso indetenible de urbanización, en el que las nuevas batallas se librarán entre cambios de uso de suelo, especulación inmobiliaria y espacios cada vez más privatizados. En nuestro camino por Cholula llegamos a la mítica iglesia de Tonantzintla, en la que los cholultecas todavía realizan sus famosas misas sin curas, donde adultos y niños van pasándose el micrófono para



turnarse las oraciones. Nos sentamos en la última fila y escuchamos fascinados. A la salida, nos cruzamos con un bus decorado como un tranvía antiguo del que bajaban decenas de turistas por unos minutos para tomar unas fotos y luego irse.

(Sonido de la misa de Tonantzintla en el Santuario de la Virgen de los Remedios).

Narradora: En nuestro recorrido por el pueblo, nos preguntamos con cierta nostalgia si es posible reconciliar el pasado de la Cholula tradicional con los inminentes cambios que ya se pueden ver en sus calles y plazas. ¿Cuánta de nuestra reticencia es simplemente nuestras ganas de regresar una y otra vez nuestras ganas de regresar una y otra vez a un lugar que parece congelado en el tiempo?, ¿y acaso es eso justo con Cholula y sus habitantes? Lo único que no cambia es lo que está en un museo, y por definición una ciudad es exactamente lo contrario. Las ciudades están vivas y han sido espacios de cambio constante desde el comienzo de su historia. Pero también es cierto que con ese argumento se ha justificado muchas veces ir en contra de la historia, el patrimonio o las formas de vida de las personas, cuya protesta ha sido callada y descartada en nombre del progreso. Finalmente, el conservacionismo por el conservacionismo o el cambio a toda costa son dos caras de la misma moneda y pueden ser igual de tiranas.

Por eso, nuestras reflexiones en torno a las ciudades deben ir más allá de este binomio y nuestras preguntas deberían girar más en torno a cómo espacios donde no solo los grandes inversionistas tengan la posibilidad de abrir un negocio o donde las personas no deban gastar la mitad de su sueldo en pagar el alquiler de una vivienda a una distancia razonable de su trabajo. Las respuestas a estas preguntas no son sencillas ni evidentes, pero esperamos con este podcast haber contribuido a abrir esta discusión, que necesita las voces no solo de los empresarios o del alcalde o ni siquiera únicamente de los urbanistas o activistas, sino la de todos ustedes, que hoy nos escuchan.

(Sonido de la misa de Tonantzintla (más fuerte, para indicar el cierre)).

Has escuchado “Estación Ciudad”, un podcast auspiciado por el Lincoln Institute of Land Policy. Puedes ver fotos, leer más y encontrar las transcripción de este capítulo en www.estacionciudad.org y seguirnos en Twitter como Estación Ciudad. Este podcast fue escrito y dirigido por Sofía García y yo, Jimena Ledgard. Sofía estuvo también a cargo de la producción general y de los contenidos urbanos, y yo del



reportaje de los capítulos y la dirección creativa. Santiago Pillado estuvo en el registro, ambientación y edición de sonido, Laura Mullahy es la gerente del proyecto y Enrique Silva asesor del proyecto. Quisiéramos agradecer a Elvia de la Barquera, Melissa Schumacher, Ana María Ashwell y Aranzazú Ayala, así como a Martim Smolka del Lincoln Institute. Nos vemos en el próximo capítulo en Ciudad de México.